

Juan Antonio Ennis y Laura Sesnich (eds.) (2017). *Enriqueta la criolla y La hija de Giacumina. Literatura popular, lenguas mixtas y naturalismo en dos folletos del 80*. La Plata/Berlin, Universidad Nacional de La Plata/Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz, 275 p. [ISBN: 978-950-34-1560-3]

Graciela Goldchluk

Number 7, Spring 2018

URI: <https://id.erudit.org/iderudit/1065822ar>

[See table of contents](#)

Publisher(s)

Les Éditions de l'Université de Sherbrooke (ÉDUS)

ISSN

2369-6761 (digital)

[Explore this journal](#)

Cite this review

Goldchluk, G. (2018). Review of [Juan Antonio Ennis y Laura Sesnich (eds.) (2017). *Enriqueta la criolla y La hija de Giacumina. Literatura popular, lenguas mixtas y naturalismo en dos folletos del 80*. La Plata/Berlin, Universidad Nacional de La Plata/Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz, 275 p. [ISBN: 978-950-34-1560-3]]. *Circula*, (7), 157–160.

© Graciela Goldchluk, 2018



This document is protected by copyright law. Use of the services of Érudit (including reproduction) is subject to its terms and conditions, which can be viewed online.

<https://apropos.erudit.org/en/users/policy-on-use/>

Comptes rendus/Recensioni/Reseñas

Juan Antonio Ennis y Laura Sesnich (eds.) (2017). *Enriqueta la criolla y La hija de Giacumina. Literatura popular, lenguas mixtas y naturalismo en dos folletos del 80*. La Plata/Berlin, Universidad Nacional de La Plata/Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz, 275 p. [ISBN: 978-950-34-1560-3]

Graciela Goldchluk, Universidad Nacional de La Plata
gracielagoldchluk@gmail.com

La Biblioteca Orbis Tertius, colección donde se publica este libro digital bajo licencia de Creative Commons, “ofrece ediciones comentadas y anotadas por especialistas de materiales relevantes para la historia de la cultura, la literatura, la edición y las publicaciones periódicas”. Su presentación no menciona la lengua, pero es lo primero que salta a la vista cuando queremos leer estos folletos, estas novelitas, estas curiosidades. Acaso la omisión tenga que ver con el hecho de que para convertirse en literatura, los escritos ficcionales tuvieron que adoptar, a veces bajo la apariencia de una libertad absoluta como la postulada por las vanguardias, distintas formas de una monolingua que, cuando aparece en estas publicaciones –en algunas líneas de diálogo de *Enriqueta la criolla*– lo hace en cursiva, como si de una lengua extranjera se tratase. Del mismo modo, del lado de los estudios críticos reina una falsa división según la cual es posible analizar la lengua como testimonio de una época o hacer un estudio literario con las salvedades mencionadas. Si no hay lengua estable, cabe un análisis sociológico de los hábitos lectores. Para nuestro deleite, esta división no se respeta en ninguno de los dos libros acá publicados: me refiero a *Literatura popular, lenguas mixtas y naturalismo en dos folletos del 80*, escrito por Juan Ennis y Laura Sesnich, que ocupa las primeras 162 páginas, y las dos novelitas que ocupan las 113 páginas restantes en una edición cuidada que toma la decisión de respetar “la lengua literaria en que están escritos estos textos” y corregir “eventuales errores tipográficos” (p. 163).

Literatura popular, lenguas mixtas y naturalismo en dos folletos del 80 comienza planteando un problema de archivo: cómo es posible que estos textos hayan llegado a nuestras manos si todo estaba preparado para que no durasen, al punto que de *La hija de Giacumina* parece haber un único ejemplar. Pero el problema de archivo va más allá del orgullo coleccionista, se trata también de ver por qué habríamos de guardar y mostrar estos textos para concluir que “son textos supervivientes, están fuera de la lengua, de la literatura, de sus historias y de la historia, y sin embargo, tienen mucho para decirnos de ellas” (p. 22). La sobrevivencia de lo que se escribe pensando en su propia desaparición parece ser la condición que hace más valioso el acceso libre al contenido de unos documentos que

se conservan en un archivo distante. No serán los folletos en sí –que se espera aparezcan en línea digitalizados por el Instituto Iberoamericano de Berlín donde se resguarda la colección Lehman-Nietzsche a que pertenecen– sino una edición que los de a leer, la apuesta por volver a mirar con ojos de hoy esas novelitas que tanta delicia provocaron al propio Darío y que permanecieron en la memoria popular a través del tango. El estudio entonces comienza por ubicar estos folletos conservados en la “Biblioteca criolla” en relación con la serie en que se encuentran tanto por sus semejanzas como por sus diferencias. El cariz naturalista que se observa en ellos dialoga con las novelas consagradas por la élite porteña, en particular con Cambaceres, sin embargo el *Anuario bibliografico* de Alberto Navarro Viola, condena especialmente *Los amores de Giacumina* y *Enriqueta la criolla*, calificándolas de “sandeces” y “groserías”, y no llega a mencionar *La hija de Giacumina*, verdadero milagro de supervivencia del que no ha quedado ningún comentario. Resulta curioso, por otra parte, la escasa atención que han merecido estos folletos cuya transgresión no es sólo lingüística sino que, al hablar en “jergas” en lugar de “lenguas”, se permite una crítica a la división sexual de la moral, a la xenofobia de los señoritos que disfrutaban los folletos y hasta a los mismos preceptos naturalistas, cuando lo que debería ser la ley de la sangre en la hija que salió “igual a la madre”, resulta fatalismo de clase. Es así que las “novelitas” se estudiarán en su complejidad lingüística y literaria, como documentos salvados, más que de la fogata que imaginó Darío, de los naufragios de la tradición selectiva que describió Williams.

“La lengua popular” es el apartado en el que se analizan las condiciones lingüísticas de escritura de las “novelitas”, lo que equivale a decir la ideología lingüística de la provienen y en la que intervienen. El paso de pueblo a público implica la intervención de la prensa escrita y de los folletos en la formación de una lengua nacional, en momentos en que el pueblo parecía haber desaparecido, según el lamento pronunciado por Sarmiento: “Si no podemos levantar ahora al pueblo de su postración, es porque no hay pueblo. Los doscientos mil extranjeros que residen entre nosotros no son pueblo” (p. 33). Encuentro en esta expresión pueblo/público una vuelta de tuerca al problema constante de “la articulación entre lengua y pueblo a través de la literatura, que aparece como necesidad, ausencia, proyecto” (p. 32). Al pensar los impresos como parte del espacio público, este tipo de producciones pueden visibilizarse –de una manera acaso inaugurada por Prieto en su *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*– como un lugar donde leer tensiones que interrumpen e interceptan “un mercado de la lectura que, como todo mercado, requiere de una superficie homogénea, una moneda de cambio” (p. 36). La lengua de estos folletos, en cambio, representa la *mala mezcla* que es necesario excluir de la nación en ciernes, tan difundida que Quesada llega a hablar de “una literatura especial” (p. 41) ligada a *Los amores de Giacumina*. La atención puesta en estos vestigios sobrevivientes hace que volvamos nuestra mirada hacia otras escrituras en la vía pública, no sólo libros, no sólo revistas y periódicos, también los carteles publicitarios o los propios anuncios callejeros de vendedores y feriantes, como “la fonda del pacarito” o la “zapatería de los anquelitos”, disputan el espacio público y ponen en peligro la buena estandarización de la lengua.

El apartado dedicado a la literatura popular reconstruye en primer término la historia de publicaciones y recepción, principalmente, de *Los amores de Giacumina*, antecedente de los dos folletos que se presentan, dado que *Enriqueta la criolla* es su respuesta polémica mientras *La hija de Giacumina* sería una continuación que no es tal. Este movimiento filológico que estudia un caso para rastrear un problema permite una vez más ver un entramado en el que Cocoliche aparece encuadrado en un modo de no-literatura antes que una jerga artificial, y las tecnologías que permiten abaratar costos de impresión van de la mano de una “revolución de la lectura” (p. 60), en palabras tomadas de Pastormerlo, que nos volverían a la categoría de pueblo/público potenciada ahora con la entrada de las pantomimas de Juan Moreira y las vueltas de Cocoliche. El análisis de las relaciones controversiales entre la cultura letrada y estas influyentes publicaciones, que al considerar la escasa supervivencia de ejemplares se revelan más precarias que la prensa, permite pensar acciones de control sobre este público que amenaza, además, con convertirse en autor. De este modo, el triunfo de la novela naturalista durante las últimas décadas del siglo XIX no es ajeno al desarrollo de este otro circuito, pero especialmente de lo que por derecho propio se puede nombrar como “literatura giacumina” y es por eso que no sólo se justifica sino que se hace necesario leer *Enriqueta la criolla* en diálogo con *En la sangre*, mostrando una polémica oculta que no podría ser puesta en evidencia si no se leyeran estos folletos, tan comentados en general como poco leídos en particular. El contexto narrativo es el naturalismo argentino, analizado hasta el libro que nos ocupa únicamente a partir de la lectura de novelas del circuito libresco. Estas novelitas, en cambio, presentan “una ficción alternativa a la vez que fuertemente crítica de la conjunción entre identidad nacional, ética y comportamiento sexual” (p. 106) que presentan las ficciones naturalistas de la élite porteña. Al analizar la aparición de *La hija de Giacumina* en el contexto de su coincidencia estricta con la publicación de *En la sangre*, Ennis y Sesnich afinan la lectura del entramado polémico que envuelve ambas producciones, no sólo en cuanto al paradigma del naturalismo, sino que traen a la escena discursos concretos en torno a la inmigración, el higienismo y la modernización. De este modo, el tono paródico que predomina en el folleto muestra su costado crítico, en particular por la mostración de espacios excluidos de la representación en las novelas urbanas, pero también por su adhesión a las políticas de un Estado modernizador en la supervivencia de un hijo que, por ser huérfano y desconocer su historia, tiene el futuro por delante.

Al concluir su lectura, queda la impresión de que este estudio propone algo más de lo que enuncia: cuando afirma que “así como la gauchesca no la escribe el gaucho sino que aquella *lo escribe*, la literatura giacumina/cocolichésca escribe al inmigrante, le habla su lengua y traza un perfil moral o moralizante sobre el espacio urbano que está contribuyendo a conformar” (p. 144), está mostrando una inflexión femenina e inmigrante de un momento de nuestra cultura, incluso de un margen de nuestra cultura, leído principalmente a partir de un criollismo de varones. Estas mujeres, narradas por varones y desde un Estado patriarcal, pueden mostrar sin embargo en su pálido reflejo de lo que todos los testimonios parecen reconocer, algo que “va haciendo más difícil la risa ante sus correrías, vulnerable y marginal como mujer, inmigrante, pobre” (p. 146). Tal vez esta incomodidad detectada tenga que ver con el margen del margen al que se han ido empujando los folletos aquí rescatados.

Y finalmente los textos. A diferencia de Prieto, que comenta las producciones pero no las da a conocer, y en particular a diferencia de una crítica que siguió comentando *El discurso criollista* con escásima edición de textos que hubiesen consumido menos papel que sus comentarios, este volumen ofrece una edición donde mostrar se convierte en dar a leer. Podemos imaginar instrucciones para preparar la edición estos folletos: en primer término, desactive el corrector de ortografía y gramática y guarde su diccionario de dudas, también el de autoridades y todo lo relacionado con algo llamado “panhispánico”; en segundo término, lea estas novelitas con el mismo respeto con que podría leer *En la masmédula* o *Trilce*. Ennis y Sesnich parecen haber cumplido estos preceptos a rajatabla y es por eso que podemos disfrutar de una lectura fluida, sin ninguna nota al pie, decisión que se apoya en el estudio preliminar comentado, donde además fuimos habituándonos a la lectura venidera a través de citas y adelantos argumentales que facilitan su comprensión. De este modo, la dificultad propia de esta lectura no se ve aumentada por una distracción erudita y explicativa que sería necesaria a cada paso de no mediar la presentación. En cambio, esta edición nos invita a dejarnos llevar por la ligereza de los textos, con una sonrisa de asombro que va reconociendo polémicas ocultas a poco de avanzar en la lectura de una lengua que, como toda lengua literaria, nunca existió.

Además de lo comentado y a modo de reclamo publicitario, este libro digital viene con “yapa” o bonus track, según de qué lado de la lengua nos ubiquemos . Por un lado nos regala una rareza de coleccionista como son estos dos folletos, con decisiones editoriales y de diseño que se agradecen, como la inclusión de las “Milongas giacuminescas”, los juicios críticos y las cuidadas y bien seleccionadas ilustraciones que aportan valor y sentido. Por otra parte, el estudio preliminar funciona como una intervención decidida en la discusión sobre lenguas, literaturas y naturalismo argentino, pero también trae doce páginas de bibliografía que lo convierten en una guía para cualquier tesis doctoral que se quiera emprender alrededor de estos problemas.